

## DIOS SE NOS REVELA

Cada hombre puede buscar a Dios y también encontrarle, “Él no está lejos de cada uno de nosotros, pues ‘en Él vivimos, nos movemos y existimos’”, como el apóstol Pablo dice a los atenienses, Actos 17:28). Sin embargo esta búsqueda no deja de ser un andar a tientas que a menudo conduce al extravío y a falsos dioses.

Por eso Dios ha escogido otro camino. Él mismo busca al hombre, lo busca como el pastor busca a la oveja perdida en la parábola evangélica. El mismo se aproxima al hombre y se le da a conocer, se le revela. “CIC 50).

La fe cristiana reposa en la revelación. “Lo que el ojo no ha visto, ni el oído escuchado, ni el corazón del hombre concibió”(I Cor 2:9) le ha sido revelado por Dios. Revelación significa en primer lugar que Dios se da a conocer y se comunica a sí mismo. Estos dos aspectos van inseparablemente unidos: Dios proclama algo de sí mismo que no podríamos haber conocido con nuestras propias fuerzas y que de ese modo y simultáneamente se nos presenta (CIC 142). Cuando llegemos a conocer a Dios y verle tal como Él es, entonces también de forma dichosa estaremos en comunión completa con Él. Dios entonces se nos revelará “completamente”.

Dios se ha revelado gradualmente, por etapas (CIC 53). Aunque da evidencias de su presencia en la Creación, la historia de la revelación de Dios al hombre comienza como tal con la llamada a Abraham. Con ese hombre, el padre de los creyentes, Dios realiza un pacto. Abraham será el padre ancestral del pueblo de Israel, a quien Dios hará depositario de sus promesas (CIC 59).

Dios escoge uno entre muchos, un pueblo entre muchos pueblos para expresar la revelación de su voluntad. Sobre este único pueblo elegido recae la carga de ser portador de la revelación en medio de la humanidad. Por medio de este pueblo todos los pueblos serán bendecidos y llegarán al conocimiento de Dios (CIC 62).

Entre el pueblo de Israel, Dios realiza una segunda elección. De entre los israelitas escoge una persona para revelarle su eterna decisión, el “misterio de su voluntad”: la Virgen María. (CIC 488). Por medio de ella y de su consentimiento completará su revelación, por Cristo Jesús.

Lo que significa la revelación se nos hará realmente inteligible sólo a través de Jesucristo. El es el Hijo de Dios, su Palabra Eterna. En esa palabra Dios nos dice todo lo que nos quería decir, aún más, se nos revela a sí mismo, de una forma completa. Cristo es la “plenitud de la revelación”. (CIC 65). Es algo que no consiste solamente en palabras: es una Persona: Jesucristo. En Él Dios no sólo nos ha comunicado algo de sí mismo y de su misterio sino que se nos ha ofrecido completamente.

Esta es la razón por la que el Concilio dice que con Cristo se ha completado la Revelación y que “no cabe esperar otra revelación hasta la gloriosa manifestación de Nuestro Señor Jesucristo”. (CIC 66). Nunca agotaremos las riquezas de Cristo, nunca podremos llegar a conocerle del todo. De aquí que las así llamadas “revelaciones privadas” (CIC 67), asumiendo que son genuinas nunca aportarán nada nuevo, que no esté contenido en la revelación de Cristo. Pueden, sin embargo, contribuir a avivar nuestra fe en Cristo, a reanimar nuestro amor por Él (como es el caso de las revelaciones del Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque).